**VALORES INTANGIBLES EN LAS PRINCIPALES RELIGIONES**

Emilio Chuvieco Salinero, Departamento de Geología, Geografía y Medio Ambiente

Director de la Cátedra de Ética Ambiental “FTPGB”, Universidad de Alcalá

**Marco de estudio**

La gran mayoría de la población del planeta considera que las tradiciones espirituales y religiosas son importantes para su vida diaria. Diversos líderes religiosos han señalado la importancia de la cooperación entre las principales religiones para abordar los problemas ambientales, y se han firmado diversas declaraciones interreligiosas sobre esta materia. En ella se pone en evidencia que la degradación de la naturaleza no es solo un problema económico o técnico, sino también moral y espiritual.

La ciencia facilita datos que nos permiten entender mejor las causas, los impactos y las tendencias de los problemas ambientales y son imprescindibles para resolverlos, pero no son suficientes. Es preciso contar también con otras dimensiones de la realidad humana que permitan estimular los cambios requeridos para conseguir un nuevo modelo de progreso, más justo con las necesidades de las personas más vulnerables, a la vez que más armónico y equilibrado con el medio. El modelo actual es claramente insostenible, tanto ambiental como socialmente.

Buena parte del problema ambiental obedece a una concepción meramente mercantilista de la naturaleza. Para la mentalidad dominante, las cosas valen sólo porque tienen un valor económico, como si la economía fuera la única regla de nuestras decisiones. Este esquema mental se traslada al medio natural, que se concibe únicamente como proveedor de servicios para las necesidades humanas. Un paisaje es más o menos valioso en la medida en que provee de más o menos servicios. Esos servicios pueden ser recursos específicos: minerales, madera, pesca o caza…, considerados como materias primas, o tener una visión más amplia, incluyendo otros servicios más intangibles, como el almacenamiento de CO2, preservar la erosión del suelo, o la belleza escénica. En ambos casos, pero sobre todo en el primero, no pasamos de considerar la naturaleza como un bien a nuestra disposición, con una concepción meramente utilitarista.

Más allá de este enfoque estaría otro en donde la naturaleza es valorada de modo intrínseco, por su calidad en sí, independiente de los servicios que provea. Este nuevo enfoque precisa fomentar unos nuevos valores, un nuevo sistema de consideración, que supere esa concepción economicista. Las religiones ciertamente suponen un ejemplo de consideración meta-económica de la naturaleza, al incluir otros elementos de valoración intangible.

Los lugares sagrados, presentes en todas las grandes tradiciones espirituales de la humanidad, suponen que las culturas en las que se desarrollan valoran determinados parajes naturales con una consideración que está por encima de una valoración económica o biológica. Un bosque, un río, o una montaña a los que se atribuye una manifestación sublime de lo espiritual, serán protegidos bajo cualquier condición. Esa es la base de que comunidades religiosas de muy diversas tradiciones espirituales hayan conservado lugares de gran interés ambiental, en ecosistemas muy variados (desiertos, bosques tropicales, montañas templadas, tundras polares). Por esta razón la Unión internacional para la conservación de la naturaleza ha creado una comisión específica sobre valores espirituales y culturales de las áreas protegidas. Entre otras cosas, estudia la adecuación entre las cosmovisiones de las grandes religiones y los espacios naturales que ocupan, sus prácticas de uso y conservación de esos lugares y el papel de la cultura humana en la preservación de espacios naturales.

Además, las grandes tradiciones religiosas incluyen también unos estándares morales, que se orientan a llevar a cabo una existencia virtuosa. Algunos impactan directamente la huella ambiental de las personas, ya que se orientan hacia una vida más frugal que reduzca el consumo innecesario. Todas las religiones fomentan una visión más espiritual de la vida humana, proponiendo valores metamateriales por encima de la mera acumulación de bienes. Este es, por ejemplo, el sentido de las palabras que incluye la encíclica Laudato si del Papa Francisco: “La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo” (Laudato si, n .222).

En la ascética de las religiones está la valoración del sentido del sacrificio, que lleva a aceptar renuncias en aspectos materiales, como sería el ayuno periódico o las ligadas a actividades benéficas. Por último, las religiones también fomentan prácticas rituales que en algunos casos suponen una valoración de los entornos naturales, como es el caso de los baños rituales en los ríos sagrados.

Estas confluencias explican el interés de distintas iniciativas internacionales en la línea de lograr una mayor implicación de las grandes religiones en la conservación ambiental, extendiendo a su vez el uso de valores culturales y espirituales para la conservación. Un ejemplo de este tipo de iniciativas sería la Alliance of Religions and Conservation (<http://www.arcworld.org/> ) de naturaleza interreligiosa, la organización cristiana A rocha (<http://www.arocha.org/es/>), o la católica Global Catholic Climate Movement (<https://catholicclimatemovement.global/>)

**Temas de interés**

Reconocido el valor de las tradiciones religiosas en las prácticas ambientales, pueden plantearse distintos estudios que se orienten a entender más a fondo esta dimensión. Algunos de ellos podrían ser:

* Diferencias entre distintas tradiciones religiosas en la consideración de un determinado recurso natural, por ejemplo del ahorro del agua.
* Importancia práctica de estas diferencias sobre distintos indicadores ambientales o uso de determinados recursos, por ejemplo agua.
* Relación entre nivel de práctica religiosa y de conservación ambiental.
* Liderazgo ambiental de los líderes religiosos.
* Importancia de temas ambientales en la educación realizada en instituciones religiosas: seminarios, escuelas coránicas, monasterios budistas, etc.

Emilio Chuvieco